

GEORGES CANGUILHEM, *Ideologie et Rationalité dans l'histoire des sciences de la vie*, Paris, Vrin, 1977. 145 p.

A lo largo de la lectura de esta obra se detecta un hilo conductor de la problemática que orienta la reflexión epistemológica de G. Canguilhem. Al respecto, son reveladores el título y el tratamiento de algunos temas como la **formación del concepto** de regulación biológica, la **historia de las ciencias** de la vida después de Darwin, el concepto de **normalidad** en la historia del pensamiento biológico, etc.

Aquella vieja preocupación del autor de *Etudes d'histoire et de Philosophie des Sciences*, por definir el objeto de la historia de las ciencias se hace de nuevo presente. En efecto, si se sabe que la historia de las ciencias no es una crónica, ni es simplemente "memoria de la ciencia" (es decir; representación del pasado como pasado) sino fundamentalmente el "laboratorio" de la epistemología; ésta es llamada nuevamente a jugar un papel primordial en la historiografía científica contemporánea. El pasado de una ciencia de hoy, esto es, todo lo que la ha hecho posible, no se confunde con la misma ciencia en su pasado. Desde esta perspectiva adquiere una amplia significación la utilización de conceptos básicos de la epistemología de Bachelard (ruptura, norma o valor, recurrencia), de Jean Cavaillès ("fractura" como aproximación a ruptura) y la referencia a los conceptos de paradigma y ciencia normal de Kuhn.

Pero el propósito fundamental de Canguilhem es el concepto de ideología científica introducido desde 1967 en sus cursos, artículos y conferencias. ¿Qué es una ideología científica? Tratar de definirla implica un amplio recorrido que va desde la significación misma del término "ideología" en la filosofía francesa del siglo XVIII, su significación en Marx, el proceso de aparición y desaparición de una ideología científica, hasta la formulación de un ejemplo: la ideología médica del sistema de John Brown (1735-1788).

Cabanis y Destutt de Tracy concibieron la 'ideología' como ciencia de la génesis de las ideas, o estudio de las ideas como fenómenos naturales que expresaban la relación del hombre, organismo sensible y viviente, con su medio ambiente. Pero este isomorfismo se rompe con Marx por cuanto la ideología ya no es la adquisición de ideas calcadas de lo real. Ahora bien ¿qué cabida tendría la noción de ideología científica en la noción general de ideología en sentido marxista? La ideología científica la entiende Canguilhem no como una falsa conciencia ni como una ciencia falsa sino como "un sistema explicativo cuyo objeto es hiperbólico, relativamente a la norma de científicidad que por préstamo le es aplicada" (p. 44).

El sistema del médico escocés John Brown es expuesto como ilustración de una ideología médica en el siglo XVIII. La simplificación es la nota característica tanto de su teoría como de la práctica médica (reducida a

dos actos terapéuticos inversos: estimular y debilitar). En teoría médica se destacan varias tesis: identidad de todos los vivientes y de todos los fenómenos de la vida; identidad de los estados de salud y de enfermedad; rechazo de la sintomatología; reducción de la mayor parte de las enfermedades a la astenia; concepción del cuerpo como un todo; y el principio según el cual es la incitabilidad la que mantiene la vida y permite a los seres vivos ser afectados y reaccionar.

Siguiendo la genealogía ideológica, Broussais va a retener el principio de la identidad de los fenómenos orgánicos normales y patológicos y ese principio será admitido por Magendi, por Auguste Comte cuando afirma la identidad real de los fenómenos patológicos y los fisiológicos, y por Claude Bernard. Y como lo señala Canguilhem "para éste último y para otros, ese principio fundó una ideología: la del poder ilimitado de la medicina..." (p. 53).

Finalmente se destaca el puesto reservado a la filosofía biológica de Auguste Comte y a la metodología de Claude Bernard a partir de los conceptos de teoría y progreso.

**VICTOR FLORIAN**

---

LUC BRISSON, *Platón 1958-1975* (Lustrum, Vol. 20/1977), Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1979, 304 págs., 80 DM.

L. Brisson, colaborador del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia; presenta la bibliografía platónica de los años 1958-1975 como una continuación de la elaborada por H. F. Cherniss para los años 1950-1957 y publicada también en *Lustrum*; vol. 4/1959 y vol. 5/1960. Hay una diferencia importante entre las dos bibliografías: la anterior era comentada, mientras que Brisson se ve obligado a prescindir de cualquier comentario el cual, dice él; hubiera aumentado la extensión de la obra en varios tomos. Sin duda, el autor tiene razón cuando constata que en el dominio de la investigación científica durante estos últimos años ha surgido el fenómeno de saturación y que ésta sigue creciendo de tal modo que aún en un campo restringido, como el de la filosofía de Platón; es difícil para un individuo estudiar y formar su juicio sobre todas las publicaciones aparecidas. 174 ediciones, traducciones y comentarios de las obras de Platón y, sobre todo, 3326 estudios escritos durante 18 años en una veintena de lenguas y dedicados al mismo filósofo (y eso no es todo; porque Brisson promete todavía un anexo) confirma el hecho de que estamos abrumados por el fenómeno de saturación.

Pero, de otra parte, a causa de la misma superabundancia de publicaciones el lector estudioso busca en la bibliografía no solo un catálogo; sino también una orientación, es decir, una evaluación crítica de los libros y los artículos catalogados. Desgraciadamente ya no vivimos en la época de Plinio el Naturalista quien, según el testimonio de su sobrino e hijo adoptivo Plinio el Joven (ep. III, 5, 10), leía todo afirmando que no "había libro tan malo que no fuera útil por algún pasaje". Frente a la avalancha de publicaciones en el campo investigativo el estudioso de nuestros tiempos se da cuenta de que *ars longa vita brevis* le imponen el deber